

## PRESENTACION

Todo balance lleva consigo una limitación, máxime si esta recopilación se enfrenta con el ejercicio de redactar algunos de los aspectos del quehacer humano; esto indudablemente comporta un trabajo de acotaciones y fronteras. Narrar con intención pedagógica la realidad física que habita el hombre, *la cultura como espacio*, es sin duda una aventura abierta de cuyo itinerario se puede conocer una parte de su geografía, pero resulta imprevisible los bocetos que se pueden trazar de sus escenarios finales.

Roberto Segre, profesor primero de la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires y en la actualidad de Historia de la Arquitectura en La Habana, intenta desde las páginas de este libro realizar un trabajo de índole pedagógica en torno al proceso que ha seguido el pensamiento arquitectónico en lo que va de siglo. Este intento lo aborda, como es natural, en toda narración histórica, postulando una síntesis de las corrientes y tendencias por las que ha discurrido la arquitectura moderna, para continuar después con unas secuencias de los conocimientos prioritarios para el estudiante que se inicia en los estudios de la historia de la arquitectura.

La primera pretensión, es decir, su actitud de síntesis, concluye necesariamente en una selección de edificios, proyectos, obras y teorías en torno a la ciencia urbana contemporánea, acotados como resulta evidente a un determinado tiempo histórico. La segunda intención, por el carácter de prioridad pedagógica que fluye por todo el texto, se configura con un carácter de *visión fragmentaria*; "una extrapolación, en palabras del propio Segre, dentro del proceso histórico global de las tendencias o movimientos que, desde la óptica del tercer mundo, definen las raíces válidas de las iniciativas progresistas y renovadoras implícitas en el movimiento moderno".

Resultan, por tanto, significativas las alternativas que, al estudio de la arquitectura moderna y del urbanismo, pretende abordar el profesor Segre. Sin lugar a dudas, la primera aproximación que su lectura deja como evidente es una precisión clara del significado de la arquitectura como construcción del medio artificial donde se desarrolla la vida del hombre; se trata, por tanto, de configurar el *lugar* para la realidad física y sensible de las sociedades.

Pocas épocas como la presente han ofrecido una constelación de propuestas ambientales, cambios de artefactos técnicos y de esperanzas funcionales o estéti-

cas. Durante este período, abordado en las siguientes páginas, han aparecido múltiples teorías que radicalizaron la producción del espacio por el uso de diversas técnicas; nuestras ciudades han crecido desgarradas desde convicciones teóricas o bien han sido alteradas por el simulacro simbólico. Los espacios urbanos modernos y los reductos de estas arquitecturas de la ciudad reflejan los síntomas de tan crepuscular acción.

En el trabajo realizado por Segre se nos propone una lectura de todo este acontecer con una intencionalidad manifiesta: la de ofrecer una información más amplia, menos sectorial; en definitiva, una introspección más analítica a través de los fundamentos ideológicos que subyacen en todo planeamiento urbano o proyecto arquitectónico; “resultan estériles los patrones universales sobre la validez estética de las realizaciones estudiadas, sin las referencias concretas a la sociedad que las formula, o sea, las clases sociales, usufructuarias o no de espacios o edificios”.

Los textos que desarrollan el discurrir histórico en el presente trabajo tratan de revisar aquella interpretación generalizada de la arquitectura moderna que la incluían como un proceso más del acontecer plástico, según las referencias de las vanguardias de principios de siglo. Esta mirada se orienta hacia una lectura “comprometida con un enfoque científico”. Para el autor el compromiso científico tiene una pretensión pedagógica muy precisa y que puede advertirse en los matices y consideraciones desarrolladas a lo largo del trabajo; “que del uso de este texto surja una polémica positiva, en la cual se diluciden en forma cada vez más explícita los caminos progresistas por los cuales avanza la vanguardia arquitectónica y urbanística de *todos* los mundos, en su intento de satisfacer las necesidades materiales y culturales de la sociedad en su conjunto”.

Esta obra llega al lector y estudiante de arquitectura de lengua castellana, al menos en el caso español, con un cierto desfase; sin duda es una historia cuya lectura no arrebatará muchas pasiones en un período como el actual que apuesta por unas arquitecturas de simulacro formal, de recuperación tipológica o simbólica y que encuentra en la ironía el último relato espacial para explicar los vínculos con la historia.

Estas páginas destilan testimonios de otras historias en las que viven otras sociedades, de ahí el eco subyacente que se puede escuchar en la lectura de sus páginas, un grito que evidentemente supera la sintaxis académica. El texto, en muchas de sus páginas, se transforma en pre-texto, con la intención manifiesta de excluir aquellas arquitecturas insensibles a la necesidad y orientadas hacia actitudes puristas o descaradamente gremiales.

No obstante este desfase temporal, su lectura se hace necesaria para una interpretación crítica de la arquitectura moderna como la desarrollada en las democracias occidentales, donde quedan patentes las deformaciones que ha sufrido la interpretación historiográfica con una lectura lineal, fundamentada aún en los apartados de una estética idealista. También porque, sin duda, esta visión crítica contribuirá a esclarecer apartados aún confusos de la arquitectura que se construye en los países socialistas, donde los postulados de un “progreso tecnológico”, dedicado a superar las desigualdades sociales, aflora con estereotipos formales y espaciales, análogos a los modelos occidentales que con tanto rigor crítico repudian.

La lectura del presente texto nos muestra con precisión la necesidad de superar las ideologías unitarias de transformación, máxime para aquellos pueblos

por donde el pasado más próximo ha dejado como huella la marginación económica y el correlato de su destrucción cultural. Asimismo porque las soluciones que habrán de formalizar las nuevas arquitecturas de la ciudad tendrán que venir más por el desarrollo de un "sentido crítico" que por la aceptación de códigos dogmáticos, simbólicos o estéticos; será este "sentido crítico" el que de alguna manera pueda orientar cualquier arquitectura que pretenda inscribirse en la moderna cultura democrática.

Tal vez cabría preguntarse, por último, si tal empresa, la de hacer posible el desarrollo del sentir crítico, dentro de las constelaciones políticas, económicas y sociales que rodean a nuestro tiempo, no será un esfuerzo tan arduo como el de afrontar las grandes contradicciones de un paradigma inconcluso.

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

Madrid, julio 1985.